



ILONA LLEGA CON LA LLUVIA EN LOS CRONOTOPOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Sobre literatura y espacios
transculturales*

Susanne Klengel

Freie Universität Berlin, Alemania

¿Es la ciudad un mundo? ¿O el mundo se convierte en una ciudad?

Marc Augé¹

El escritor Álvaro Mutis fue descubierto por los lectores europeos a finales de los años ochenta; Francia le otorgó el Premio Médicis en 1989, un reconocimiento al que siguieron muchos otros en diferentes países europeos. Sobre todo las novelas que tienen como protagonista al personaje Maqroll el Gaviero, cuya traducción completa al alemán no fuera

* Agradezco a Raquel Pacheco Aguilar y Johanna Fernández, estudiantes de grado y posgrado de la carrera de Traducción, Lingüística y Estudios Culturales de la Johannes Gutenberg-Universität Mainz en Gernersheim por la traducción del artículo, así como a Verónica Abrego por la supervisión y revisión.

¹ En: Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: 1998, pág. 128.

Como citar

Klengel, S. (2020). Iлона llega con la lluvia en los cronotopos de la globalización Sobre literatura y espacios transculturales. En: Orejarena Torres, J. (ed. académico). *Maqroll y el imperio de la literatura: ensayos sobre la vida y obra de Álvaro Mutis. Volumen II*. (pp. 33-46). Colombia; México: Editorial Universidad Santiago de Cali; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. DOI: <https://doi.org/10.35985/9789585522305.2>

publicada hasta el año 2005², eran recomendadas como joyas escondidas que trascendían las lecturas encuadradas dentro del realismo mágico o la literatura fantástica. Estas historias, forjadas por Álvaro Mutis a partir de mediados de los ochenta y que giran en torno a un trotamundos y trashumante exiliado, un peculiar “coleccionista” de “redes de caminos” —tomando prestadas las palabras del título una novela de Ilija Trojanow³ llamado Maqroll, son algunas de las lecturas en las que me zambullí en aquellos años y que dejaron una profunda huella—⁴.

Al mirar hacia atrás considero que habría que situar la afinidad y la predilección de entonces por estas “novelas de aventuras” del modernismo tardío en un contexto histórico y geográfico más amplio para recobrar la impresión y el efecto que provocaban estos textos. Así se hace evidente el fuerte impacto que ocasionaba la lectura de los textos de Maqroll, ya que desde una perspectiva contemporánea el universo textual en torno a esta figura se puede considerar como un importante antecedente de una corriente literaria latinoamericana que desde finales del siglo xx se ha globalizado con rapidez y que está fuertemente marcada por los cambios históricos acontecidos desde finales de los años ochenta⁵. Los textos sobre Maqroll de Álvaro Mutis dejan entrever la excepcional dinamización espaciotemporal de la que ha sido objeto el mundo en las dos últimas décadas: sus nómadas protagonistas ofrecen una oportunidad de identificación en un mundo cuyas coordenadas geoculturales requieren una mirada *diferente*, una mirada atenta a las topografías inusuales, a los “entre-espacios” y a las inseguridades causadas por la pérdida de los puntos de orientación espaciotemporales habituales.

² Mutis, Álvaro. *Die Abenteuer und Irrfahrten des Gaviero Maqroll: die sieben Maqroll-Romane* [Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero: las siete novelas de Maqroll]. Trad. de Katharina Posada y Peter Schwaar. Zürich: Unionsverlag, 2005

³ Trojanow, Ilija. *El coleccionista de mundos*. Trad. de Rosa Pilar Blanco. Barcelona: Tusquets, 2008.

⁴ Véase mi artículo “Die abenteuerlichen Orte des Álvaro Mutis. Zur Aktualität eines anachronistischen Genre”. En *Iberoromania* 39, 1994, pp. 93-107.

⁵ Téngase en cuenta que el nómada global se ha convertido en una figura de culto dentro de la literatura latinoamericana gracias a la recepción mundial de las obras de Roberto Bolaño.

Por aquel entonces yo vivía en Berlín, una ciudad que gracias a los acontecimientos políticos comenzaba a transformarse radicalmente y que se convirtió en cierto sentido en un símbolo de los cambios acontecidos mundialmente. La caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989, cambió profunda y diametralmente la geografía política y cultural. El fin de la Guerra Fría y del socialismo real y el comienzo de capitalismo neoliberal condujeron a ese aceleramiento de las relaciones de intercambio a nivel comunicativo, material y social, que pronto pasaría a llamarse *globalización* y que se hizo patente a comienzos de los años noventa. En Berlín, la antigua “ciudad en la línea de frente”, este cambio se pudo apreciar de forma especialmente intensa, ya que el hábitat urbano se transformó a una velocidad vertiginosa. Por ejemplo, territorios vecinos y puntos contiguos de la ciudad –que durante décadas se habían visto separados por un muro marcial– se volvieron accesibles para ambas partes y se mostraron en sus profundas diferencias, fruto tanto de los distintos diseños como de las dispares formas de percepción y de interpretación de unos actores provenientes de todos los puntos cardinales. Nuevas posibilidades de movimiento, anteriormente impensables, sacaron a la luz o incluso crearon espacios inusuales y heterogéneos en la ciudad dividida. La frontera que hasta entonces había constituido un límite hermético se convirtió en un espacio fronterizo poroso y finalmente en una zona de intenso contacto e intercambio, la cual todavía hoy en día preserva ciertas características de un “entre-espacio”. De aquellos años recuerdo, por ejemplo, mis visitas a un bar situado en el centro de Berlín, en el sótano de un edificio de cuatro plantas con apartamentos en alquiler, el cual había sido desalojado por la construcción del muro, ya que se encontraba demasiado cerca de la frontera entre los dos estados. El bar era una institución efímera, sin licencia de venta de bebidas alcohólicas, que se había establecido en uno de esos “entre-espacios” sociales aparecidos de la noche a la mañana en la ciudad reunificada. El dueño del negocio era un joven brasileño; en el bar servían cachaça, zumo de naranja y

Bossa Nova. Por las noches, al abandonar el establecimiento, uno se encontraba frente a un desierto de escombros que nadie había pisado durante décadas, era un lugar situado en el “espacio entre Alemania y Alemania”.

La ciudad de Berlín o el espacio compuesto por el antiguo bloque oriental no pertenecen ni a la geografía literaria del autor colombiano ni a la de su protagonista Maqroll el Gaviero. No obstante, hace veinte años existió un marcado paralelismo entre los lugares descritos por Mutis y las experiencias vividas en estos lugares fronterizos, tal como las experimenté yo, lectora de los textos de Maqroll, por ejemplo, en el espacio creado tras la caída del muro, en la frontera real entre Oriente y Occidente, o con la muy discutida subsistencia de los límites fronterizos como fenómeno mental. Las constelaciones espaciotemporales de los textos de Maqroll, las cuales presentan una profunda afinidad con los espacios fronterizos e intersticiales, están relacionadas en cierto modo con mi propia percepción de estos lugares inusuales surgidos, como si de un salón de los espejos se tratara, en los viejos y nuevos espacios fronterizos de Berlín y aún más allá.

En aquellos tiempos los textos de Mutis no solo causaban impacto debido a la construcción intratextual, tan apasionada como virtuosa, de un espacio ficticio autónomo con Maqroll como eje y piedra angular en el sentido de los cronotopos de Bajtín; o debido al refinado juego de formas narrativas autorreflexivas y metaliterarias que abren continuamente nuevos espacios narrativos. Eran más bien las tribulaciones melancólicas de Maqroll en medio de las topografías del histórico género de la novela de aventuras las que permitían, al mismo tiempo, un fecundo diálogo sobre los fenómenos desencadenados por los cambios acontecidos en los años ochenta y noventa, así como sobre los indicios de la poco más tarde emergente globalización. Maqroll el Gaviero y Abdul Bashur, los personajes principales de las novelas, a los que se unen figuras más mundanas como por ejemplo Ilona Grabowska, originaria de Trieste, representan a esos

paradigmáticos navegantes entre la vieja Europa y América o entre Arabia y África. En sentido amplio encarnan a personajes fronterizos transnacionales y transculturales. Originarios de contextos pluriculturales, hablan diferentes idiomas y poseen el pasaporte de un país lejano. Sus movimientos migratorios en el mundo se extienden hasta inusuales cartografías entre las que figuran regiones como Yugoslavia, Líbano, los países bálticos, Chipre o Panamá, cuya relevancia se ha vuelto cada vez más visible en los últimos años debido a la aparición, tras el fin de la Guerra Fría, de un mundo cada vez más interconectado e interdependiente.

Desde el comienzo de la Edad Moderna los procesos de globalización se han plasmado en crónicas, en diarios de a bordo, en relatos de viaje y ficciones literarias. También las novelas de Mutis, cuya publicación y recepción tuvo lugar en la histórica etapa de cambios acontecida a partir de finales de los años ochenta, reflejan precisamente estos procesos. Sus novelas, que a primera vista hablan de navegantes y de aventuras algo anacrónicas, se integraron en el contexto de un mundo que comenzaba a abrirse, a expandirse y a transformarse y cuyos puntos de orientación geopolíticos y culturales se desplazaban con rapidez⁶. La atención que las novelas brindan a los espacios en movimiento, siempre cambiantes y en desarrollo gracias a unos protagonistas convertidos en nómadas, obliga al lector a agudizar su mirada frente a estaciones efímeras, lugares insólitos, encuentros casuales, contextos nuevos y sorprendentes. Es decir, frente a procesos que al comienzo de la década de los noventa se encontraban a la vista de cualquier

⁶ Este proceso de dinamización también se convirtió en un objeto de creciente interés y reflexión por parte de las teorías culturales contemporáneas. Así, por ejemplo, el antropólogo de la cultura James Clifford describe en la introducción a su relevante y conocida compilación de artículos *Routes* la importancia a nivel cultural que tienen ciertos movimientos concretos en los espacios culturales: “Routes begins with this assumption of movement, arguing that travels and contacts are crucial sites for an unfinished modernity. The general topic, if it can be called one, is vast: a view of human location as constituted by displacement as much as by stasis”. [“Routes adopta como punto de partida el movimiento, argumentando que los viajes y los contactos son espacios cruciales para una modernidad inconclusa. El tópico general, en caso de que se lo pueda designar como tal, es vasto: una mirada a la localización humana según se constituye tanto por desplazamiento como por estancamiento”]. Clifford, James. “Prologue”, en: *Routes. Travel and Translation in the Late Twentieth Century*. Cambridge / London: Harvard Univ. Press 1997, p. 2.

persona atenta. La poesía de lo efímero, de lo ocasional y de los detalles secundarios es un esquema perceptivo que, en un primer momento recuerda la mirada del *flâneur* de siglo xix, a Joseph Conrad o a los Surrealistas, continuamente de viaje, moviéndose hacia los límites, hacia lo extraño de una modernidad compleja. La búsqueda constante en los textos de Álvaro Mutis, sin embargo, estaba también relacionada con las nuevas estrategias relativas a cómo enfrentar esa alteridad cercana y extraña que surgió de repente a partir de 1989, por ejemplo, en el espacio urbano de Berlín.

Las historias escritas por Álvaro Mutis no son novelas de aventuras en el sentido de historias de héroes, sino que más bien hacen alusión a las características del género de forma fragmentaria y desilusionante. Por ello, en la literatura secundaria a menudo se habla, repitiendo lo expresado por el propio Mutis, sobre el fracaso que caracteriza el periplo del protagonista o sobre el hecho de que las historias nunca tratan la meta anunciada, sino que recorren el camino hasta dicho punto, con todos sus enredos y desviaciones. A tenor de la literatura secundaria, los textos son una prosa de la desilusión, de hecho altamente poética en cuanto al destino de los seres humanos, donde la amistad siempre destella como un esperanzador faro de luz. También los cambios históricos de principios de los noventa exigieron una mirada atenta a las antiguas y nuevas esperanzas, así como a las desilusiones y renunciaciones que surgían con la llegada del mundo globalizado.

Llegados a este punto me referiré a uno de los textos de Mutis publicado hace veinticinco años, cuya primera lectura, acontecida en el contexto histórico descrito anteriormente, me impresionó profundamente: *Ilona llega con la lluvia* (1988). Esta novela (traducida al alemán bajo el título *Ilona kommt mit dem*

Regen, 1990) constituye la segunda obra de una trilogía⁷ (con las novelas *La Nieve del Almirante*, 1986 y *Un bel morir*, 1989). La aliteración en la expresión lúdico-poética del título original de la novela sobre Ilona se refuerza mediante un grafismo fácil de ser memorizado, creado por un juego poético de palabras y de letras: Il, ll y ll. Tanto el sonido como la imagen de las palabras se fijan de forma persistente en la memoria visual y literaria. La novela sobre Ilona se diferencia de las otras dos del ciclo (*La Nieve del Almirante* y *Un bel morir*) sobre todo por el lugar donde acontece la acción, una ciudad latinoamericana caracterizada por una atmósfera urbana específica, marcada por la modernización internacional que tuvo lugar en el umbral de la globalización. Un fragmento memorable de la novela dice: “[...] era un sitio de paso, un lugar de tránsito, condición que tenía para quienes la visitaban, ese encanto de las ciudades y lugares que no dejan huella, que no imponen el espíritu secreto que las define, ni exigen del que pasa un esfuerzo para ajustarse a peculiares leyes que rigen la inconfundible rutina que las anima [...] Allí todo el mundo está de tránsito” (p. 45)⁸. Se trata de Panamá, una ciudad que desde los años setenta se había convertido apresuradamente en un centro financiero internacional y en una ciudad de hoteles anónimos “donde nadie vuelve la atención hacia los demás” (p. 45), escala obligatoria en los viajes de los empresarios internacionales que por las noches se divierten en los bares y en los clubs nocturnos. La ciudad cultivaba un perfil determinado y, por eso, Maqroll expresa: “Aquí [...] cuidan mucho la imagen de la ciudad para tranquilidad de los turistas y de la gente de negocios que pasan por Panamá” (p. 50). Maqroll, varado en la ciudad de Panamá, vive al principio en hoteles decadentes,

⁷ N. d. T.: La antología *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, compuesta de siete novelas, fue publicada por primera vez en 1993 en dos volúmenes. El volumen 1 comprende *La nieve del Almirante*; *Ilona llega con la lluvia*; *Un bel morir*; el volumen 2: *La última escala del Tramp Steamer*; *Amirbar*; *Abdul Bashur, soñador de navíos*; *Tríptico de mar y tierra*. Téngase en cuenta que *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* fue traducida al alemán y se publicó entre 1989 y 1991 bajo el título de *Die Reisen Maqroll's des Seefahrers* como una trilogía compuesta por tres novelas: *Ein schönes Sterben* (trad. de *Un bel morir*), *Ilona kommt mit dem Regen* (trad. de *Ilona llega con la lluvia*) y *Der Schnee des Admirals* (trad. de *La nieve del Almirante*).

⁸ Los números de página se corresponden con la siguiente publicación: Álvaro Mutis: *Ilona llega con la lluvia*. México: Diana, 1988.

hace amistades en cafés y bares mientras que intenta a duras penas encontrar la forma de ganar un dinero que asegure una existencia cada vez más precaria en la ciudad. Al comienzo de la temporada de lluvias se produce una feliz coincidencia, un “milagro salvador” (p. 51), cuando casualmente encuentra, en una de las anónimas recepciones de un hotel en la que ha entrado buscando refugio de la lluvia torrencial, a su vieja amiga de Trieste, Ilona Grabowska, a la que el destino también ha llevado a Panamá⁹. Junto con Ilona comienza una nueva etapa en la ciudad de negocios de Panamá: ambos deciden abrir un burdel de alto nivel con el objetivo de ganar rápidamente el dinero necesario para ayudar a su amigo Abdul Bashur a llegar a Panamá en su barco y de allí partir juntos a otro lugar. La idea del burdel parece adaptarse de forma ideal a Panamá, ciudad de tránsito, y a la clientela internacional de hombres de negocios. En Villa Rosa se ofrece un servicio muy especial: aeromozas de diferentes aerolíneas están disponibles para el amor de paso. Se trata, al parecer, de mujeres honorables, cosmopolitas, políglotas y seguras de sí mismas, quienes aprovechan las cortas estancias en Panamá para ganar un dinero extra. En esta idea de burdel, que evoca lejanamente a la película *Belle de Jour* de Luis Buñuel, coinciden distintos fenómenos: por un lado la oferta de servicios amorosos por parte de supuestas aeromozas, lo cual señala la creciente dinámica del turismo mundial, que se ha instalado incluso en las fantasías y actividades más íntimas¹⁰. Panamá parece ser un lugar especialmente idóneo para dejarse llevar por ellas sin reparos, ya que es uno de los lugares más propicios para los viajes anónimos. Por otro lado, el texto de Mutis desplaza

⁹ La historia de Ilona subraya asimismo el cosmopolitismo creciente de la ciudad: Ilona tenía planeado abrir un negocio de moda donde se vendiesen prendas diseñadas por modistos internacionales; por lo tanto, nada de imitaciones, ya que es de esperar que el negocio atraiga a una clientela adinerada dispuesta a viajar hasta Panamá para hacerse con las nuevas tendencias. Por razones personales Ilona y su amiga tienen que vender el negocio. Ilona decide quedarse en Panamá durante un tiempo y, por ello, se encuentra en una situación parecida a la de Maqroll.

¹⁰ En el 2007 se convocó en Brasil un interesante proyecto literario con el título *Amores expressos*. El objetivo del proyecto era escribir “historias de amor–expreso” en tiempos de procesos globales de intercambio de personas, cosas e información. Al respecto cabe señalar la novela *O único final feliz para uma história de amor é um acidente* de João Paulo Cuenca (2011).

intencionalmente el foco de atención del viaje marítimo al viaje aéreo, aunque Panamá desde siempre y hasta el día de hoy se haya considerado como uno de los centros más importantes del comercio marítimo internacional. Sin embargo, con este desplazamiento crítico melancólico Mutis visibiliza el hecho de que el transporte marítimo de antaño es una empresa en agonía, al borde de su abismo existencial. Wito, dueño y capitán del (endeudadísimo) barco carguero al que Maqroll se había enrolado por la larga amistad que los unía, se queja de la despiadada competencia que supone el transporte aéreo, especialmente dañina para los pequeños propietarios: “No hay carga y cada vez aparecen más compañías aéreas, medio piratas, que con tres viejos DC-4 transportan carga a unos precios que no sé cómo les alcanza para la gasolina” (p. 24). El desesperado suicidio de Wito marca el punto de partida del “errante camino” de Maqroll en Panamá, mucho antes de la llegada de Ilona.

Mas el transporte aéreo internacional, al que se alude frecuentemente debido al burdel y a sus actividades, y la competencia existencial que ejerce sobre el transporte de carga marítimo es apenas un tema secundario. Mutis tematiza principalmente la aceleración extrema de la movilidad personal, que va unida al aceleramiento de su comportamiento. Los viajeros aéreos de Mutis están solos, en comparación con los marineros y aventureros Maqroll, Abdul, Ilona y otros, quienes están unidos por una red mundial de amistades y cuyas biografías coexisten en la novela. La clientela del burdel por el contrario se compone, con algunas excepciones, de individuos reemplazables, quienes van detrás de algún negocio en Panamá. Transitorio, como las mercancías y el tráfico de dinero, es el negocio del amor en las cortas estancias en la ciudad en el canal entre las Américas: los encuentros en el burdel se desarrollan, por así decirlo, entre socios, entre hombres de negocios y empleadas de las aerolíneas, que se encuentran en una situación de igual a igual antes de que sus caminos se vuelvan a perder en todas las direcciones. Al contrario del sociotopo de Vargas Llosa en *La Casa Verde*, Villa Rosa es por

definición una creación transitoria, un cronotopo efímero de la modernidad tardía en donde se escenifica el cosmopolitismo, el anonimato y una espacio-temporalidad desterritorializada. Maqroll e Ilona reconocen aquí un negocio rentable, que les ayudará a juntar el capital necesario para irse del país. Así escenifican las condiciones y el contexto necesario para llevar a cabo el fraude: las aerolíneas internacionales son inventadas, así como los uniformes de las aeromozas, quienes en realidad residen en Panamá y llegaron allí provenientes de todas partes del mundo. El negocio funciona gracias al cosmopolitismo simulado en ese lugar de tránsito llamado Villa Rosa, que a su vez refleja la metrópoli financiera de Panamá. La Villa se encuentra en un lugar de la ciudad marcado por numerosos fenómenos de tránsito. Está ubicado en inmediata proximidad de los hoteles internacionales, donde se alojan tanto las tripulaciones de las aerolíneas como los hombres de negocios. En sus alrededores se encuentran numerosos bares, clubes nocturnos y casinos en los que la dirección de la Villa circula de boca en boca, lo cual también ocurre en las gerencias de ciertos bancos y consorcios internacionales.

La imagen que Mutis ofrece de la ciudad de Panamá desde la perspectiva de sus protagonistas, Maqroll e Ilona, es por muchas razones reveladora, ya que implícitamente proporciona información acerca de los fenómenos del mundo de la modernidad tardía. Si bien es cierto que las vivencias de Maqroll deben situarse en los años setenta o incluso antes, las historias se recuerdan en las novelas en el sentido de “publicaciones póstumas” de un Maqroll ya fallecido¹¹ que, como consecuencia de su tardía publicación, se desplazan entonces a finales de los años ochenta. Como consecuencia de ello se produce un desfase temporal que a su vez da lugar a esa localización difusa en el contexto de la modernidad tardía, una cualidad del texto con la cual el autor juega virtuosamente. Este estado cronotópico difuso, que oscila entre distintas fases de la de modernidad tardía o del paso a

¹¹ Sírvase consultar mi artículo (véase nota al pie 4) en el que he analizado esta estructura temporal, especialmente págs. 98-102

la “postmodernidad” o a la “*surmodernité*” (como diría Marc Augé, véase abajo), es una de las principales características del estilo de Mutis.

Algunos conceptos de la teoría cultural, surgidos a partir de finales de los años ochenta y que se refieren a territorios espaciotemporales similares, otorgan aún más sustento a esta espacio-temporalidad específica de las novelas de Mutis y su atractivo. El antropólogo y sociólogo Arjun Appadurai, quien obtuviera gran popularidad gracias a sus descripciones e innovativos conceptos aplicados a distintos modelos de dinámicas sociales, comunicativas y materiales, los así denominados *flows* (flujos), muestra como a raíz de esta “corriente” se crearon nuevos paisajes culturales o *scapes* en diferentes áreas (paisaje étnico, tecnológico, financiero, mediático, ideológico), las cuales, según el autor, contribuyeron finalmente a relativizar la idea tradicional de un estado nacional dentro de sus fronteras delimitadas y a hacer visibles los mucho más relevantes movimientos transnacionales de la sociedad actual¹². En los años siguientes al cambio histórico de 1989, Appadurai desarrolló más ampliamente sus ideas acerca de la creciente fluidez, tanto de la modernidad tardía como de las crecientes estructuras de orden global, así como las ideas de un espacio en continua transformación, que hacen necesaria una reorientación permanente¹³. Volviendo a la novela de Mutis, sus protagonistas parecen ser especialmente conscientes justamente de esta fluidez: en la lectura se cree sentir la presencia del capital fluctuante, de las mercancías y de las personas, que se encuentran, se cruzan en Panamá y se dispersan hacia sus lugares de destino internacionales y anónimos. Los lugares del capital financiero internacional y el movimiento, tanto de cosas como de personas, frustran cualquier intento de permanencia. Detenerse significaría perder y debilitarse: “Aquí hay que estar de paso, nada más.

¹² Appadurai, Arjun. “Disjunction and Difference in the Global Cultural Economy”. En: *Theory, Culture & Society* 7, (número especial sobre “Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity”, ed. por Mike Featherstone) 1990, pp. 295-310.

¹³ Véase Appadurai, Arjun: *Modernity at large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

Sólo de paso”, advierte Ilona al encontrarse casualmente con Maqroll, quien está cada vez más estancado en ese lugar de tránsito que es la ciudad de Panamá y a quien justamente se le están acabando los dólares. Ilona, la que llega “con la lluvia” (y la lluvia con ella), vuelve a poner las cosas en movimiento, diluye las lentas y congeladas estructuras del mundo maqrolliano, que amenaza con perderse en Panamá, la ciudad de paso.

La necesaria y transitoria condición del hombre y de la ciudad, recién descrita, se puede formular con otro concepto que surgió igualmente a comienzos de los años noventa. El antropólogo francés Marc Augé estaba empeñado en definir teóricamente tiempo-espacios específicos de la posmodernidad o de la *surmodernité* que marcaran las realidades de la vida del mundo contemporáneo y globalizado. En 1992 designó por primera vez una categoría de lugares dentro de las sociedades contemporáneas denominados *non-lieux* (no lugares)¹⁴, los cuales existen en todo el mundo y se multiplican rápidamente. Esta categoría hace referencia a los lugares de tránsito anónimos (aeropuertos, supermercados, cadenas de hoteles, áreas de servicios de autopistas), en los cuales, si se da el caso, tienen lugar interacciones sociales casuales sin ninguna consecuencia. La experiencia del anonimato en estos lugares de tránsito se puede leer e interpretar como una ambivalencia singular: como experiencia de soledad, pero también como un “estar consigo mismo”. Esta contradictoria experiencia e interpretación de la realidad en los lugares de tránsito de la *surmodernité*, es decir, de una modernidad excesiva, es puesta frecuentemente en escena de manera impactante y, a veces, divertida e irónica en la novela de Álvaro Mutis sobre Ilona. Los protagonistas centrales de Mutis están engastados en una activa red de amigos, dentro de la cual evocan viejos tiempos y se comunican por medio de cartas y telegramas, incluso salvando largas distancias. Atraviesan los lugares de tránsito de la modernidad tardía como marginados y, al mismo tiempo, están en condiciones de apropiarse de ellos o de utilizarlos

¹⁴ Véase Marc Augé: *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Éditions du Seuil 1992.

para sus propios fines. En el ámbito literario esto da lugar a una irónica burla: el burdel de aeromozas Villa Rosa parodia los mundos existenciales de la modernidad tardía, acelerados y anónimos, cuyas atmósferas crean tal cansancio en los personajes de Mutis que, debido al punto muerto intelectual que alcanzan, se empeñan en salir de ese ritmo de vida lo antes posible. Su dimensión transitoria diferencia Villa Rosa como “no lugar”, como sucursal del escenificado tránsito aéreo internacional, de aquella otra idea de espacio denominada por Foucault “heterotopía”¹⁵. Heterotopías son lugares dentro y fuera del espacio común social e histórico, un universo particular, una especie de “contra-espacio” que funciona según reglas diferentes a las del mundo común. La heterotopía por excelencia es para Foucault, como es sabido, el “barco”. En la novela de Mutis es un barco el que sorprendentemente construye, no sólo una heterotopía, un “contra-espacio” de la ciudad de Panamá, sino también explícitamente un “contra-lugar” a Villa Rosa. Un cúter desmantelado, anclado en una parte retirada del puerto, se encuentra habitado por una persona peculiar, Larissa, quien llegara hace mucho tiempo a Panamá en ese mismo barco. En el transcurso de la travesía el barco se convirtió, en el más amplio sentido de la palabra, en un “lugar-otro”, en el que el sistema espacio-tiempo había llegado al caos total. Un cronotopo en el que se originó un entretejido de eventos del pasado y del presente, del sueño y de la imaginación. Incluso después de llegar, Larissa sigue viviendo su propia y solitaria vida en la heterotopía de la bodega metálica del barco, sin embargo, su presencia perturbadora invade cada vez más el universo funcional de Villa Rosa. Entre Larissa e Ilona existe una extraña fuerza de atracción, que terminará en una catástrofe. En el momento en que Ilona, justo antes de partir junto con Maqroll y Bashur, responde a una invitación de Larissa y la visita en su excéntrica morada, estalla una explosión de gas que prende en llamas los restos del barco. Ambas mujeres mueren, tal como ya lo hiciera el

¹⁵ Foucault, Michel. “Des espaces autres” (1984). En: *Dits et écrits: 1954-1988*, Vol. IV (1980-1988). Paris: Éditions Gallimard 1994, pp. 752-762.

capitán Wito, propietario del endeudado barco carguero, al suicidarse al comienzo de la novela. El destartalado barco en llamas, en cuyas explosivas entrañas Larissa, probablemente enloquecida, condena a Ilona a la muerte, y el endeudado carguero en la entrada del puerto al comienzo de la novela, en el que por desesperación se dispara una bala mortal, representan un modelo existencial totalmente opuesto al de la Villa Rosa, ese lugar de paso, de emociones neutras, donde el amor físico y el dinero son artículos de intercambio.

Las novelas de Maqroll de Álvaro Mutis, que imaginan y transforman espacio-movimientos, se caracterizan por la escenificación literaria de numerosos espacios en el umbral entre la modernidad tardía y la globalización emergente. Especialmente la novela sobre Ilona (pero no sólo ésta) permite reconocer en Mutis un destacable precursor del nomadismo literario actual, en el cual los melancólicos Maqrolls y Bashurs son sucedidos por los “salvajes detectives” de Bolaño y otros nómadas. No obstante, es acaso ahora, en la era de un pensamiento marcado por categorías espaciales, que la relevancia epistemológica de los textos de Alvaro Mutis se pone de manifiesto de forma evidente: en sus novelas sobre Maqroll, Mutis introduce como un pionero espacios altamente actuales, internacionales e incluso globales, piensa y escribe de forma soberana entre distintos espacios y sus conceptos y traza así topografías anacrónicas y melancólicas, pero también globalistas y de gran actualidad. Maqroll y su pensamiento, podría decirse, ya eran transnacionales, transculturales y transareales, su relevancia tiene que ser redescubierta por la teoría literaria y cultural actual.